

“NI CERRADOS NI POBRES: EXPERIENCIAS DE MOVILIDAD Y MIGRACIÓN DE JÓVENES DE COMUNIDADES ALPAQUERAS DEL SUR PERUANO”

Lady Frida Sihuay Castillo¹

Introducción

La investigación presenta las dinámicas de movilidad espacial y migración en las que están inmersos las y los jóvenes rurales, especialmente aquellos procedentes de las comunidades dedicadas a la crianza de camélidos sudamericanos domésticos; entendiendo que la economía y organización social de las familias que se dedican al pastoreo y crianza de animales –como la alpaca y la llama– tienen una dinámica y estacionalidad productiva diferente de aquellas que se dedican a la producción agrícola que son necesarias ser tomadas en cuenta. Asimismo, es una oportunidad de presentar a las zonas rurales como espacios en los que se desarrollan actividades diversas, y no sólo la agrícola.

Se analizan los movimientos espaciales, como instrumento que permite el desarrollo de actividades diferentes y alternativas para jóvenes, y que representa un aspecto transcendental para su futuro. El momento en el que deben optar por estudiar o trabajar, supone una importante decisión que tiene una serie de consideraciones y percepciones que entran en juego para las y los jóvenes. La elección de las zonas de estudio está relacionada a este conjunto de posibilidades efectivas que tienen y que son específicas a esta etapa de sus vidas. La oferta laboral en el turismo –caso Chivay– y la oferta laboral en la minería formal como artesanal, caso Santa Lucía; así como la oferta educativa, fueron relevantes como criterios para elegirlos como zonas de estudios y puntos referenciales de los múltiples movimientos efectuados por las y los jóvenes. Adicionalmente, se tomó en cuenta las distancias y el acceso de transportes, entre las comunidades altas, ciudades intermedias y gran ciudad.

Para la comprensión de las dinámicas de movilidad de las y los jóvenes fue necesario observar y participar en sus dinámicas dentro y fuera de sus comunidades. Por ello, apostamos por el recojo de información tanto en sus comunidades como en las ciudades, sean intermedias o grandes ciudades, en las que se desenvuelven. Fueron abordados tres aspectos principales de la movilidad espacial: (i) desplazamientos territoriales de alta frecuencia entre el campo y la ciudad intermedia, en este caso Santa Lucía (Juliaca) o Chivay (Arequipa), (ii) la unidad o unidades residenciales y (iii) los flujos de capital. En el siguiente gráfico se pueden apreciar las distancias y espacios recorridos en el trabajo de campo efectuado para esta investigación².

¹ Antropóloga por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Investigadora del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, **desco**. Contacto: ladysihuay@gmail.com

² En ambos casos se aplicaron los mismos instrumentos, se inició con un censo rápido para ubicar alguna frecuencia en su movilidad y migración, luego se hicieron entrevistas exploratorias. Finalmente, se realizaron entrevistas a las y los jóvenes, adultos y personas adultas mayores en los tres espacios recorridos (comunidades altas, ciudades intermedias y grandes ciudades).

Caso Santa Lucía - Puno: La distancia promedio entre las comunidades altas³ a las ciudades intermedias, es de dos horas a más, mientras que de Santa Lucía hacia Juliaca se toman 15 minutos en transporte público.



Caso Chivay - Arequipa: La distancia promedio entre las comunidades altas a las ciudades intermedias, es de dos horas a más, mientras que de Chivay hacia Arequipa se toman tres horas en transporte público.



El texto presentado a continuación contiene en primer lugar, un recorrido por los principales debates alrededor de la migración interna y la necesidad de volver a mirar las comunidades y las dinámicas con su entorno, luego pasaremos a dar cuenta del análisis de las movilidades de las y los jóvenes y sus principales dinámicas, así como el mercado laboral existente en las ciudades intermedias y su rol en la estructuración de la migración y movilidad juvenil.

Adicionalmente, plasmamos aspectos importantes de la organización social de las comunidades dedicadas a la crianza de camélidos sudamericanos domésticos – especialmente aquellas relacionados al sistema de propiedad y tenencia de la tierra que entendemos son causa y efecto de la migración y movilidad–, en la misma lógica damos cuenta del flujo de remesas entre el campo y la ciudad, y la dinámicas de movilidad y migración presentes tanto en Santa Lucía y Arequipa. Finalmente, presentaremos someramente aspectos emergentes que será importante sean estudiados con mayor profundidad pero que no son objeto relevante de esta investigación; así como las reflexiones finales, que esperamos contribuyan e incentiven a otras y otros jóvenes a observar las dinámicas de movilidad como las transformaciones presentes en las comunidades altas.

Retomando discusiones: La migración interna como objeto de estudio antropológico en el Perú

La migración interna como fenómeno de suma importancia por su dimensión, se inicia en los años cuarenta en el Perú. La salida de habitantes procedentes de las zonas del interior del país rumbo a Lima resultó significativa para la configuración de la nueva ciudad capital –las precisiones de los etnohistoriadores ampliaron nuestra mirada respecto al inicio, funcionalidad y carácter sociocultural de las migraciones–. Como fenómeno conceptual, comienza a tomarse en consideración en el campo académico antropológico en la década de

³Espacios donde se efectúa la actividad de crianza de camélidos sudamericanos domésticos.

los años cincuenta (Golte 2011; Brougère 1992). Pero es entre las décadas del setenta y ochenta cuando comienza a consolidarse como un concepto analítico y relacional a otros temas transversales del contexto nacional, es una etapa de extensa producción de investigaciones.

Los estudios etnohistóricos permitieron conocer la migración interna como parte de una tradición de “movimientos estacionales en ámbitos ecológicos diversos” que se podrían remontar a la etapa del arcaico con los cazadores recolectores y que estarían asociadas a la forma de vida y especialmente a la obtención de alimentos u objetos de diversa procedencia (Golte, 2012: 247).

Los modelos conceptuales para el estudio de la migración interna se constituyeron sobre divisiones culturales que se dieron por sentadas en la época republicana a partir de la estratificación colonial, no hubo un quiebre que permitiera dejar de identificar o vincular al entonces “indio” con el espacio rural, quechua hablante. Por esos años, el interés de los investigadores fue ubicar los límites que separaban el campo de la ciudad, a partir de, “La división espacial de las poblaciones culturalmente diversas, entre gobernantes y subalternos, así como el manejo del poder en términos de culturalidades jerarquizadas, es lo que se empieza a desdibujar masivamente durante la segunda mitad del siglo XX” (Matos Mar 1977, en Golte, 2012: 250).

Por otro lado, en la literatura existente sobre migración interna, especialmente en secciones que se formulan a modo de balance, podemos ubicar variadas referencias sobre la poca producción académica respecto a los movimientos poblacionales que existieron fuera de la ciudad de Lima. Por ejemplo, Marisol De la Cadena (1988), en su investigación sobre migrantes de comunidades rurales hacia la ciudad de Huancayo, remarca que, “la presencia de campesinos en las ciudades no sólo se constata en Lima sino también en ciudades intermedias. Sin embargo, y quizás como consecuencia del centralismo, este fenómeno aún no ha sido suficientemente estudiado.” Asimismo, Alber (1991), en su texto sobre la comunidad de Huayopampa, indica que, “los estudios acerca de la migración hacia ciudades de provincia, centros distritales u otras grandes urbes fuera de Lima también son escasos en la literatura. De esta manera Lima aparece como el punto central de atracción”. Finalmente, también encontramos una referencia sobre este punto en el texto de Brougère (1992) en su investigación en la comunidad de Laraos, señala que, “(...) los investigadores se interesan prioritariamente en la migración masiva de las poblaciones provenientes sobre todo de la sierra y que se dirigen hacia las grandes ciudades como Lima”.

En los años ochenta y noventa el país vivió un contexto socioeconómico bastante difícil, la violencia política afectó de manera diferenciada a la población, las zonas rurales padecieron por más años la violencia y la mayor cantidad de muertos provino de población de comunidades andinas y amazónicas. Asimismo, se tuvo un periodo de inflación e hiperinflación que afectaría la economía de las familias peruanas. Otro hecho que marcaría nuestra historia actual fue la dictadura y autogolpe de 1992, estos no solo afectaron a un sector excluido de la sociedad nacional, sino que también, condicionó un terreno para la migración internacional, en busca de una estabilidad económica de las familias.

Así la migración interna dejó de ser protagonista de la producción académica y le dio pase a la migración internacional de peruanos al extranjero, a países como los EE.UU., Canadá, Australia, Europa, y países como Chile o Argentina (Golte, 2012: 253). Se llegó a distinguir entre “desplazados de la confrontación de los ochentas” y los “migrantes pacíficos”. En ambos grupos hubo vinculaciones bastante semejantes como las redes de parentesco, que les permitían desenvolverse en un espacio nuevo.

En la década de los años noventa decae el interés por investigar la migración interna como un proceso relevante en la dinámica de las comunidades, y la atención sobre las dinámicas internas de las comunidades disminuye, también. Sobre esto último, Pajuelo (2000) ensaya una hipótesis sobre la relación de la antropología y su objeto de estudio clásico, la comunidad campesina, sobre ello menciona lo siguiente:

“Lamentablemente, la antropología aún no asume el reto de entender que los recientes procesos de cambio, tanto en lo material como en lo simbólico vienen modificando las anteriores formas de socialización. De esta manera, la creencia de que la antropología se ha resignado en desaparecer del debate de su “objeto” por naturaleza, nos hace pensar que el amor pactado en términos de eternidad ha llegado a su fin.” (Pajuelo et al, 2000:167).

No obstante, algunos estudios sobre migración internacional permiten observar cambios y las transformaciones sucedidas en las zonas rurales causadas por la salida temporal o definitiva de alguno de sus miembros, especialmente aquellos estudios que intentan medir o reportar los impactos de las remesas internacionales en las comunidades de origen de los migrantes radicados en otros países del mundo.

Actualmente, consideramos necesario reactivar el interés por la comprensión de los procesos internos en nuestro país, poniendo atención a los cambios y transformaciones sucedidas en estos últimos años, que consideramos han afectado de alguna forma el desarrollo de las relaciones internas y externas a las comunidades en el país.

Las nuevas ciudades intermedias y sus posibilidades

Algunos autores inician sus reflexiones sobre la “ciudad intermedia” señalando las dificultades en su definición, sobre todo cuando ésta apela a una definición operativa que usa como único indicador la cantidad de población que habita en las ciudades, dejando de lado aspectos como el rol de la ciudad y sus grados de influencia económica y política en otros territorios, o las articulaciones que permite con otros territorios, sean internos o externos.

Una nota interesante referida a la conceptualización de esta categoría es la recomendación que señala la importancia de construir criterios contextualizados para definir lo que significaría una “ciudad intermedia”, ya que, en el mundo existen ciudades tan diversas en sus composiciones que usar una definición unívoca podría conducir a la omisión o a la no comprensión de las dinámicas locales, principalmente aquellas que vinculan a la ciudades y sus contornos rurales.

En la actualidad, consideramos que es importante pensar y definir lo que significa en el Perú una “ciudad intermedia”, tal vez necesitemos para esto actualizar nuestras definiciones y que éstas nos permitan incluir el conjunto de transformaciones sucedidas desde los años noventa en adelante en las nuevas ciudades y las relaciones específicas que se reproducen con otros espacios.

En el caso de Santa Lucía y Chivay, zonas de estudios, ambas ciudades intermedias cumplen un rol central, pues permiten el acceso a servicios básicos importantes para toda la población de las zonas altas, y representan en ambas ciudades focos de atracción de migración juvenil. Su oferta educativa más amplia y la demanda de mano de obra juvenil, sea para el turismo o minería, representan un punto de interés y motivación para la migración.

“Vivo en Chivay porque es un lugar con muchas oportunidades laborales, una mejor calidad de vida y es un lugar tranquilo” (Carmen, 19 años, nació en Caylloma y vive en Chivay).

“Me vine a Santa Lucía a vivir y para apoyar a mis hermanitos. En Pinaya también trabajaba pero aquí me pagan más.” (Guido, 18 años, nació en Pinaya y vive en Santa Lucía).

Con ello, queremos presentar a las ciudades intermedias como espacios de atracción de migración juvenil, debido a que permiten a las y los jóvenes acceder a servicios importantes para satisfacer las expectativas que generan ansiedad en las y los jóvenes: el trabajo y la educación. Estos espacios, las ciudades intermedias son producto de los avances en el desarrollo local; en las entrevistas realizadas las personas adultas nos describieron cómo eran las ciudades de Santa Lucía y Chivay, espacios totalmente diferentes de lo que son hoy, y que ofrecen, otro tipo de oportunidades que antes no ofrecían a los padres y abuelos de los actuales jóvenes. Las transformaciones de estos espacios plasmadas en su dinámica económica e infraestructura, están estructurando las expectativas de las y los jóvenes e influyendo en sus deseos de quedarse o irse.

Líneas de la pobreza: sentidos y discursos sobre las zonas altas

La siguiente analogía, el campo es a la tradición lo que la ciudad es a la modernidad, marcó una etapa del pensamiento social en el Perú y trajo consigo una serie de valoraciones que imprimieron una manera particular de ver el campo o las zonas rurales del Ande, como un espacio estático y de atraso.

Estos sentidos operaron y siguen presentes en nuestro país como una forma de mantener un orden social jerárquico y segmentar los espacios sociales. Estos sentidos en aquellos que pudieran ser relacionados con las zonas rurales, sobre todo, aquellos/as que se veían como “más indios/as”. Entre los afectados con estos discursos estaban las comunidades dedicadas a la agricultura y las comunidades pastoriles. Aunque a decir verdad, las primeras

recibieron algo más de atención de las y los investigadores, que no se salvaron y también bebieron de la analogía.

Una reciente investigación del historiador Jorge Lossio, permite conocer el papel de las “ciencias en la construcción de la percepción de los climas de altura como ambientes hostiles para la vida humana”. Asimismo, nos muestra “cómo en el Perú se ha intentado usar el clima y la región geográfica de altura para explicar fragmentaciones sociales, subdesarrollo y el fracaso de variados proyectos nacionales” (Lossio, 2013:12).

Se podría colegir que algunos científicos de las ramas sociales como de las naturales han aportado en la construcción de sentidos en desmedro de un adecuado reconocimiento de las poblaciones de altura. Ambas ciencias y conocimientos se han retroalimentado de manera equivocada, pues a partir de las explicaciones sobre las posibles “consecuencias de la hipoxia” en la gente del Ande, se empezó a asociar esto con los problemas sociales y con los fracasos en la historia del país. En la siguiente cita se expresan todos aquellos sentidos comunes de la época, en los que lo “indígena” tenía posición social específica así como sentidos que les fueron adjudicados gratuitamente. En este caso una declaración del filósofo y pedagogo Alejandro Deustua, manifiesta lo siguiente:

“El Perú debe su desgracia a la raza indígena, que ha llegado, en su disolución psíquica, a obtener la rigidez biológica de los seres que han cerrado definitivamente su ciclo de evolución y que no han podido transmitir al mestizaje las virtudes de su propia raza en el periodo de su progreso. Es doloroso reconocer este hecho pero es necesario reconocerlo [...] El indio no es ni puede ser sino una máquina...” (Deustua, 1937; en Degregori y otros, 2000: 34).

En el siglo XIX y en parte del siglo XX, como lo demuestra Lossio, una idea extendida calificaba al hombre de las alturas como fuerte y vigoroso –“una máquina”–, pero que el problema del escaso oxígeno hacía que no pudiera desarrollar esfuerzos mentales –“disolución psíquica” – en comparación a la gente de la costa que contaba con el doble de oxígeno que el hombre andino.

Uno de los aspectos pendientes, es evaluar los impactos de estos sentidos en la población afectada y cómo esos sentidos se han modificado a lo largo de los años, con evidencias científicas menos prejuiciosas. Entendemos que es importante llamar la atención sobre este asunto porque en los episodios racistas transmitidos y difundidos por algunos medios locales en el país, no dejaron ni dejan de aparecer alusiones a algún elemento de la cotidianidad de la gente que vive en las alturas, perennizando así el estigma del que son víctimas. Como ejemplo, podemos citar un episodio en el que una actriz ayacuchana fue insultada y las agresiones verbales estaban nutridas de palabras como: “llama flaca”, “auquérida metamorfoceada”, “wanaca”⁴.

⁴ Mayor referencia sobre el episodio racista y discriminador se puede encontrar en <http://kiosco.lamula.pe/2013/10/04/ya-se-van-notando-los-estragos-de-la-concentracion-de-medios/atencionperu/>

Durante las entrevistas realizadas a las y los jóvenes hijos de familias alpaqueras y en el análisis de la información, encontramos comentarios que se podrían relacionar a esta jerarquización de conocimientos y posiciones sociales diferenciadas.

Una situación desafortunada para las y los criadores de camélidos es la falta de reconocimiento de su especialización en esta actividad. Las y los profesionales han subestimado las capacidades de estos productores, explicamos lo anterior porque no hay voluntad para generar un diálogo de conocimientos en condiciones de equidad, entre los saberes de las y los alpaqueros y los saberes técnicos y científicos. En este punto entendemos que hay un intercambio de información jerarquizado.

En algunas entrevistas realizadas en el marco de la investigación, algunos hombres adultos nos comentaron que en las escuelas a las que asisten los hijos/as de las y los alpaqueros, un mensaje recurrente en clase era el siguiente: “tienes que estudiar para que no te quedes pasteando alpacas”. La comprensión del entorno rural como un espacio de subdesarrollo, es una construcción en la que los científicos hemos colaborado y que se ha reforzado con el reducido accionar del Estado en esas zonas, alimentando un falso divorcio entre la modernidad y la tradición. Es así que algunos jóvenes que se quedaron en las zonas alpaqueras, por circunstancias familiares no deseadas, terminan enunciando que en las comunidades “uno no logra nada” o “aquí no hay futuro”, las y los alpaqueros no son responsables de los mensajes poco o nada inclusivos, ni de la desatención del Estado.

Una de las constataciones al consultar literatura sobre comunidades de pastores de puna, es que hay una diversidad de nombres y designaciones que se usan y que en estricto término son correctas, pero esas múltiples formas de denominarlas jugarán contra ellos a la hora de identificarse como un sector de necesidades, pero también de propuestas. Creemos que este es un punto no resuelto ni por el alpaquero de a pie, ni por los responsables de las organizaciones. Nos parecieron interesantes los enunciados que fueron utilizados para nombrar a las comunidades de criadoras de camélidos durante del V Congreso de organizaciones de productores alpaqueros, realizado en la ciudad de Chivay, el 24 y 25 de julio de este año, donde participaron alpaqueros de todo Arequipa y de otras regiones, como Cusco y Puno; porque cada una de las categorías pauteaba identidades distintas para las y los criadores. En una corta discusión entre alpaqueros se decía que debían dejar de llamarse “pastores” pues esto hacía referencia a una actividad muy primaria, y por ende, no tenía valor, debían tal vez autodenominarse como “productores” o “emprendedores” para ser mejor reconocidos en el mercado y darle un vuelco mucho más empresarial a la actividad que ejecutan.

Es evidente que han desfilado por la trayectoria de estas comunidades un conjunto de sentidos y significados provenientes de diversos lados y con diferentes cargas y sentidos, entre discriminadores y paternalistas, pero que en ambos casos esas representaciones ajenas han intervenido y afectado ya sea positiva o negativamente. Queda por delante un proceso de autodefinition importante, donde seguramente existirán algunos jóvenes que movilicen sus propios capitales sociales y culturales para proponer nuevos enunciados.

Ser pobre Vs tener capacidad de propuesta

La caracterización de las familias que habitan en las zonas rurales como pobres es una práctica que intentamos desmitificar en la medida que consideramos no permite identificar las potencialidades de las poblaciones para gestionar su desarrollo, más bien funciona como una etiqueta clasificadora y segregadora. Como lo señala Rist, es importante considerar la posición desde donde se enuncia.

“(…) dado que la pobreza es una construcción social, cabe esperar que su definición varíe conforme la posición que ocupa quien la formule” (Rist, 2002:289).

El Estado se ha ocupado de trazar la línea de la pobreza, es decir, enunciar quienes son los pobres y los no pobres, y en la decisión de cómo trazar esa línea las reformas estructurales de los años noventa y la ideología del neoliberalismo ha tenido impacto en las miradas referentes en la clasificación de las familias campesinas. Según Mayer (2004) las familias son definidas por el liberalismo como “consumidoras ampliadas” y las empresas como “productoras eficientes”. La cuestión con las familias campesinas es que pueden cumplir ambos roles, según sea el caso, esto supone una contradicción que genera confusión a la ideología del neoliberalismo, que toma una decisión de concebirla como consumidora, lo cual se expresa en la siguiente cita:

“el nuevo eje real de los neoliberales gira en torno al papel de las familias como consumidoras. Y en este sentido consideran que las familias campesinas son un fracaso total. Su principal queja es la incapacidad que tienen para generar suficientes ingresos para consumir adecuadamente en las fuentes del mercado.” (Mayer, 2004: 341).

Entendemos en la investigación que las zonas rurales, y con especial énfasis las comunidades alpaqueras, son territorios dinámicos, espacios sociales que se constituyen a través de un conjunto de relaciones multilocalizadas, versadas en relaciones de parentesco y filiación.

Las dinámicas de movilidad y migración que se dan entre los contornos rurales, ciudades intermedias y grandes ciudades son neurálgicas de entender para proponer medidas adecuadas e implementar programas, desde el Estado y las ONG, tendientes a generar desarrollos homogéneos que disminuyan las brechas de desigualdad en sus múltiples dimensiones. No queremos decir que en las zonas rurales, especialmente, en las zonas altas, donde se desarrolla la actividad de crianza de camélidos, no existan necesidades por atender, pero quedarnos con esa única observación es insuficiente. Más aun, sabiendo que la categoría “pobre” es utilizada para designar a aquellas personas que no tienen la misma capacidad de gasto que aquellos que concentran mayor poder adquisitivo, y donde claramente no se encuentra una voluntad por entender sus prácticas productivas para dimensionarlas y con ese conocimiento proponer acciones eficaces que aseguren el goce de mejores condiciones de vida, principalmente la calidad de los servicios básicos.

“Las características principales asociadas con la pobreza están estrechamente relacionadas. Ella es más elevada entre las personas en áreas rurales, aquellas con bajos niveles educativos y entre quienes tienen como su lengua materna al quechua u otras lenguas indígenas. En términos de la actividad ella es la más alta entre los que se dedican a la agricultura, en los trabajadores fuera de los empleados asalariados y los trabajadores independientes de las áreas rurales como urbanas.” (Sheahan 1999, en Mayer, 2004:343).

El Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, creado en octubre del 2011, buscó una nueva definición para las personas que son consideradas pobres o pobres extremos y empezaron a utilizar la categoría, “población en proceso de inclusión social”, nos parece importante pues detrás de ella hay una apuesta por resignificar lo rural, como un espacio diverso y con una economía familiar particular que necesita ser comprendida para lograr su inclusión económica, social y principalmente cultural.

¿Por qué volver a estudiar la movilidad y la migración interna?

Consideramos importante retomar las investigaciones sobre migración interna campo – ciudad, y las transformaciones que han venido ocurriendo entre los espacios rurales y urbanos, entre las comunidades y las ciudades, sean pequeñas, medianas o grandes. Entendemos que cada una de ellas contiene en sí misma una dinámica particular que actualmente se está escapando del registro de los censos nacionales y de la investigación social. Uno de los posibles inconvenientes es la discontinuidad en la producción académica existente sobre el tema, y que en consecuencia se cuenta con menos información actualizada para la elaboración de políticas públicas sobre este grupo etario. Es necesario tender mejores puentes comunicantes entre la producción académica en todos los campos, especialmente en el social, y lo que hace el Estado, a través de las políticas públicas.

Las transformaciones sucedidas en las zonas rurales han impactado en las dinámicas y los sentidos de la gente, especialmente de los actuales jóvenes. Los cambios generacionales son importantes y deberían captar una mayor atención. La transición de jóvenes campesinos rurales a jóvenes ciudadanos es una cuestión de la que se ha dicho poco aún.

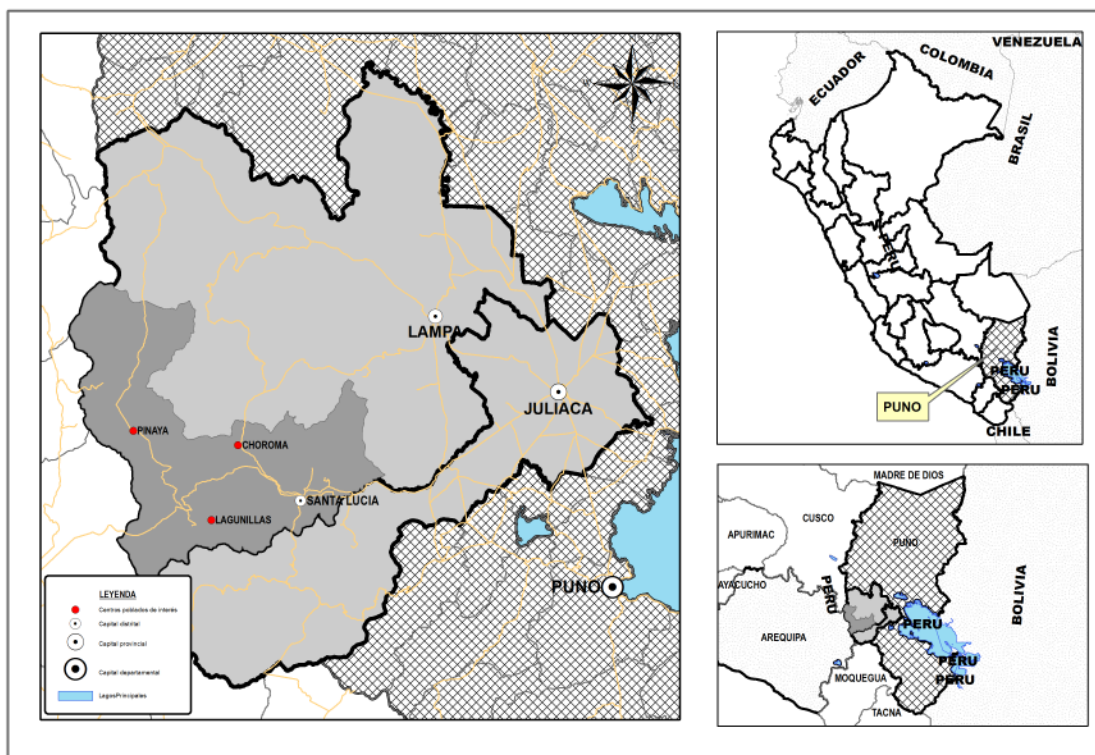
Iniciamos esta investigación con la intención de encontrar jóvenes hombres y mujeres moviéndose cotidianamente, pero hallamos una gama de flujos espaciales que son parte de trayectorias juveniles diversas y que están relacionadas con las oportunidades que tienen desde que salen de las comunidades hasta que llegan y construyen relaciones en otros espacios, dentro o fuera de las ciudades.

Movilidad y migración de jóvenes en Santa Lucía

El distrito de Santa Lucía se encuentra ubicado en la provincia alto andina de Lampa, Región Puno, en un valle formado por el río del mismo nombre a 10 Km de la carretera que une Juliaca y Arequipa. Está ubicado a 4063 msnm. El clima de esta zona es frígido, en sus partes altas, y templado en sus partes intermedias. La temperatura mínima es de 0° C y máxima de 15° C. con una precipitación promedio de 850 mm/m²/año. En el siguiente mapa

podemos observar las líneas naranjas, que representan la red vial, importante aspecto cuando queremos dar cuenta de los movimientos de la gente.

Mapa 1
Distrito de Santa Lucía



Santa Lucía es una ciudad intermedia que atrae migrantes de las zonas rurales de su entorno. Actualmente, la población que habita esta ciudad proviene de las parcialidades, hijos e hijas de alpaqueros viven allí, mientras que la población reconocida como originaria del lugar, ha migrado a otras zonas en procesos migratorios anteriores.

Respecto a las y los jóvenes hay una migración estacional de las zonas altas a la ciudad intermedia, siendo las principales motivaciones para hacerlo, los estudios y el trabajo. La migración para acceder a educación parece ser principalmente estacional, pero puede llegar a ser permanente de acuerdo a las capacidades aprendidas en esta etapa por las y los jóvenes, ello los llevará a migrar a otros lugares o a retornar. El grupo de jóvenes que actualmente habita en Santa Lucía son aquellos que vinieron a estudiar, los que formaron una familia, y aquellos que llegaron en busca de trabajo dentro o fuera de Santa Lucía.

Santa Lucía parece ser un lugar de paso para las y los migrantes jóvenes, antes que un lugar donde se quieran establecer, esto puede deberse a la cercanía y conexión que tiene a ciudades como Arequipa y Puno, especialmente Juliaca, que es un espacio comercial

importantísimo en el sur como demandante de mano de obra juvenil no calificada. Así lo reconocen la mayoría de las y los jóvenes de las zonas altas.

El acceso a servicios básicos como al salud, es también una principal causa de movilidad. Las y los adultos de la zonas altas bajan para atenderse en el Centro de Salud de Santa Lucía, como también para ejecutar trámites diversos, como los que se hacen para las pensiones que otorga el Estado. Otra razón es la compra de alimentos en la feria de la ciudad que se realiza todos los sábados y que congrega a criadores de camélidos sudamericanos domésticos para el abastecimiento semanal de productos, ya que en las zonas altas, tampoco hay comercio fluido de bienes de consumo.

La movilidad de las zonas altas rumbo a la ciudad intermedia aún no es fluida. En la mayoría de casos se puede acceder con transporte público una vez por semana, o cada quince días. Mientras que los avances en las vías de comunicación entre la ciudad intermedia y las grandes ciudades, permite una movilidad muy fluida. Por ejemplo, en Santa Lucía, salen vehículos cada treinta minutos, esto dependerá si se completa el número de pasajeros deseados, el costo del pasaje es de 3 nuevos soles, y pueden ser abordados a cualquier hora del día.

En el caso de Santa Lucía, existen dificultades a nivel del acceso a transporte público, los movimientos espaciales tienden a convertirse en migración estacional, sobre todo en el caso de las y los jóvenes estudiantes. Ellos cuentan con unidades residenciales en la ciudad y el contacto con los padres puede efectuarse cada fin de semana, que son días de visita, o en muchos casos son los padres los que viajan para ver a los hijos aprovechando el día de feria.

En el caso de las y los jóvenes que trabajan en Juliaca, tienden a movilizarse sin necesariamente cambiar de unidad residencial. A los chicos y chicas de este perfil los encontramos en el Centro de Educación Básica Alternativa del distrito de Santa Lucía, estos jóvenes acceden a una oferta educativa especial, pues trabajan por el día y estudian por la tarde.

Las y los jóvenes que no forman familias jóvenes tienen mayor posibilidad de cambiar su unidad residencial y migrar permanentemente, este es el caso jóvenes que realizan estudios superiores universitarios, ellos deben moverse a grandes ciudades como Juliaca o Arequipa para acceder a ellos –esa es la oferta más cercana– otros pueden salir a otras ciudades, como Lima. Sobre este punto fue interesante denotar que hay una movilidad y migración de jóvenes en el sur, presentándose en algunos casos más viajes a Bolivia que a Lima, esto sucede tanto para las y los jóvenes de Chivay como los de Santa Lucía. Lo segundo es que es menos frecuente encontrar expectativas de migración de retorno en jóvenes, más bien parece haber sido una práctica más frecuente en generaciones anteriores como las de sus padres. Tal vez por ello, se verbaliza una preocupación por la migración de las y los jóvenes, a pesar de ser más que conocido en las comunidades, y que finalmente podría estar relacionado al envejecimiento de la población en las zonas altas y las transformaciones que se han dado en las ciudades que atraen el interés de los muchachos con mayor eficacia que los mecanismos propios de la organización social de las comunidades o parcialidades.

Migración y mercado laboral de jóvenes en Santa Lucía

En Santa Lucía, los jóvenes hombres de las comunidades en las zonas altas, y en muchos casos, aquellos provenientes de familias dedicadas a la crianza de camélidos sudamericanos, están insertos en la actividad minera existente en la región de Puno y otras regiones aledañas. Esta actividad económica es la más importante en el distrito de Santa Lucía por la atracción que ejerce en la mano de obra juvenil y no juvenil. En el informe sobre concesiones mineras, elaborado por la institución CooperAccion, en el año 2010, se reporta un total de 300 concesiones mineras, que representan el 43% de su territorio. Actualmente, solo dos concesiones están operativas.

Trabajar en la minería tiene una serie de implicancias en la vida de estos jóvenes, en principio deben permanecer fuera de la comunidad o lugar de residencia por un lapso determinado de días y lo que resta del mes regresar a casa; es decir, que si su contrato lo exige, permanecerán 20 ó 15 días fuera. En otros casos, se exige la permanencia continua, todo dependerá del tipo de pacto escrito o verbal que tengan con sus empleadores.

Los jóvenes que laboran en las minas existentes en el distrito, suelen cambiar de residencia temporalmente y retornan los días de descanso con sus familias a Santa Lucía, cambian de residencia con mayor frecuencia aquellos que se van a minas en otras regiones. El tipo de trabajo que realizan en las minas se encuentra en relación a la calificación y los conocimientos que tengan como capital para desenvolverse en ellas. La inserción de los jóvenes en estos trabajos, presenta algunas particularidades como: los jóvenes efectúan labores de obreros, se insertan al trabajo sin conocimientos y aprenden lo esencial para desenvolverse en estas tareas, o por el contrario, algunos de los jóvenes se insertaron en la actividad cuando aún eran niños.

“Trabajé en mi tierra [Pinaya] en la mina desde los seis o siete años, me iba ayudar a cargar mineral, a veces no me pagaban. Cuando sacaban bien los dueños no me pagaban cuando no sacaban tampoco me pagaban. Ultimo fui y no me pagaron así que no trabaje más. No me gustaba tanto trabajar en la mina porque es cargar más peso, más cansado, más fuerza gastas, es, sucio. Además por hacer tanta fuerza gordo me estaba volviendo ahora estoy mejor. Me pagaban entre veinticinco y cuarenta y cinco soles al día, eso dependía. Trabajaba desde las siete o seis de la mañana hasta las dos de la tarde ya estaba regresando a mi casa, si tienes material te quedas más tiempo. Depende de ti si quieres día libre o si quieres trabajas todo el día.”(Daniel, 17 años, vive en Santa Lucia y nació en Pinaya).

“Trabajé la mina Rinconada, nos pagaban cuarenta soles diarios y trabajaba de lunes a sábado, y los domingos me iba a mi casa, el trabajo era fácil pero cansado, lo que no me gustaba era que era mucho trabajo y eso me cansaba.”(Guido, 18 años, vive en Santa Lucia y nació en Pinaya).

En la actualidad, existen dos concesiones funcionando en el distrito, con dos modalidades de operación distintas. Una de ellas es una cooperativa de mineros artesanales y la otra concesión operativa está en manos de la empresa CIEMSA.

La participación de los jóvenes hombres en la minería es importante en el caso de Santa Lucía, estos jóvenes en la actualidad trabajan tanto en la minería artesanal como en la formal, en ambos casos, realizan labores como obreros, y son pocos aquellos que se especializan y estudian antes de ingresar a trabajar en la mina. Nos cuenta de la participación de los jóvenes y el número de profesionales jóvenes en Santa Lucía, también opinó sobre ello, el actual alcalde de Santa Lucía, el señor Gervasio.

“La mayoría, casi el 90%. Más bien los jóvenes, estaríamos hablando, ellos están más en las minas, pero lo adultos, sus padres, sus abuelos están en las comunidades practicando lo que es pastoreo, especialmente pastoreo y artesanía también. El trabajo es más como obreros, porque mano no calificada, en este caso, no? Sí, pero los profesionales que son, hay poquísimos acá en la zona, que también algunos están trabajando en la empresa pero son pocos, entonces, pero de acuerdo a la norma ellos priorizan, digamos, los trabajadores deben ser de acá, de la zona. En cumplimiento de eso ahí hay varios jóvenes que están trabajando o haciendo sus prácticas ahí, en la empresa minera.”(Gervasio Vilca, 40 años, vive en Santa Lucía).

Existen dos tipos de minería que son reconocidas: la artesanal y la formal. Vemos como esta actividad no sólo es importante a nivel económico, también lo es en las transformaciones intergeneracionales, porque la mayoría de muchachos jóvenes que no logran proseguir estudios superiores, se dedican a esta actividad con la finalidad de conseguir dinero, generándose un sentimiento de independencia y considerarse como improductiva a la educación en su formación. Sobre esto, Percy, un joven de 23 años que trabaja como chofer de la empresa de transporte que traslada a la gente de Santa Lucía a Juliaca, y viceversa, nos comenta: “Sí, la mayoría [de los jóvenes] se va a trabajar mayormente, en la minería.”

Además de la minería, por ser Juliaca un lugar comercialmente importante en la región, requiere de mano de obra de manera frecuente. Ello se ratificó en nuestras consultas en Santa Lucía; las y los jóvenes mencionaban que en Juliaca uno podía encontrar enormes pizarras con anuncios de empleo⁵ de todo tipo en varios puntos de la ciudad, hicimos el registro de estas pizarras en dos lugares y encontramos que la mayor parte de anuncios requería de jóvenes hombres y mujeres para diversas actividades. Algunas notas sobre las pizarras: no todos los avisos hablan del asunto salarial, ni las condiciones de trabajo, pero sí tienen teléfonos con la persona a contactar, algunos de estos empleos ofrecen sueldos en planilla, otros son de corte mucho más informal y trato directo con el empleador. En algunos carteles no se especifica la función a desempeñar y la mayoría de edad no es requisito exclusivo para ser contratado.

Algunos carteles nos llamaron la atención por lo peligroso que puede resultar para las y los jóvenes exponerse a conseguir trabajo en estas condiciones, importante anotar que varios de

⁵ También se denominan “cambalaches”

los empleos que se colocan en estas pizarras tienen como condicionamiento la movilidad, pues se ofertan trabajos en otros lugares y en otras regiones.

El anuncio que queremos comentar a continuación solicita a una señorita para el trabajo en un bar en Puerto Maldonado, sabemos de antemano que esa ciudad tiene como principal actividad económica la minería informal, y que alrededor de ella existen espacios de entretenimiento para los mineros que laboran en la zona, en muchos casos es conocido que llegan a ser una suerte de prostíbulos, donde hasta se han reportado casos de trata de mujeres. Es importante poder garantizar condiciones seguras e información confiable para acceder a un trabajo que además, exige cambiar de residencia con escasas posibilidades de asegurar el bienestar de estas jóvenes.

“Se necesita señoritas mayores de 18 años para trabajar en atención de bar para trabajar en Puerto Maldonado.” (Juliaca 19 de julio 2013)

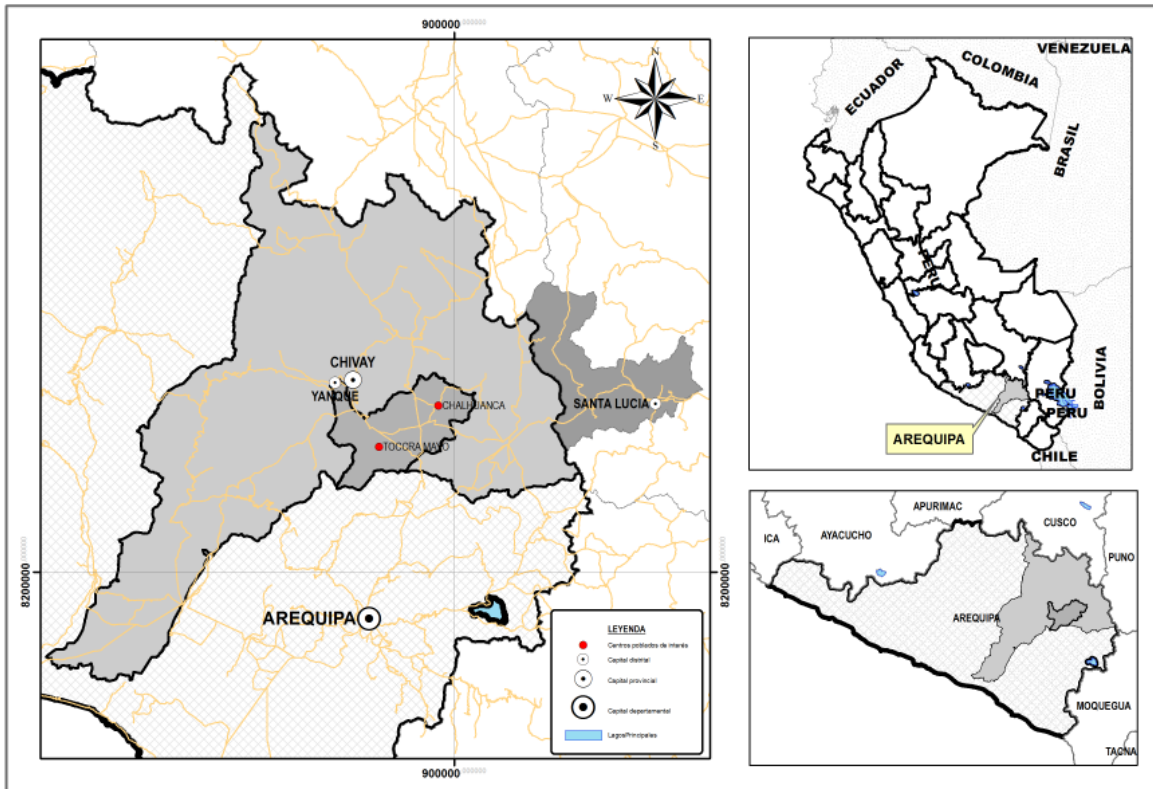
En el siguiente anuncio se ofrece un trabajo en la Rinconada, una de las minas informales más importantes de la región de Puno. Cuando íbamos rumbo a Santa Lucía, pudimos conversar con un joven que regresaba de la Rinconada para visitar a su familia, sobre todo ver a su madre, quien lo había criado sola tras el abandono de su padre. Este joven había tenido experiencias laborales después de terminar la secundaria, ninguna relacionada a la minería, hasta que un amigo le dijo para ir a trabajar a la Rinconada. A pesar de los tres mil nuevos soles que puede juntar en un mes, él manifestaba su incomodidad por trabajar en condiciones dice “muy fuertes”. La Rinconada se ubica a 5,400msnm y no cuenta con servicios básicos.

“Urgente: 2 jóvenes para trabajar en planta en la mina Rinconada, sea del campo. Buen sueldo.” (Juliaca 19 de julio 2013)

Movilidad y migración de jóvenes en Chivay

Chivay es la capital provincial de Caylloma, ubicada a 164 Km de la ciudad de Arequipa, en la vertiente occidental de la Cordillera de los Andes. Su altitud varía de acuerdo a las zonas geográficas en que está dividida, y son: el cañón, a 2500 msnm; el valle, que va desde los 3200 a 3800 msnm y la zona de puna, que en el texto se trata como “las zonas altas”, que llegan hasta los 5200 msnm. Como podemos apreciar en el Mapa 2 existen diversos tipos de agrupamiento poblacional que pueden denominarse de manera diferente según sus características, como: capital de departamento, provincia, distrito, y los centros poblados con sus anexos. Cada uno de estos se diferencia por su importancia política, la cantidad de personas que los habitan, el grado de conexión de cada uno de estos lugares con otros, etcétera.

Mapa 2 Distrito de Chivay



Los perfiles de jóvenes que nos encontramos en la ciudad de Chivay y los de Santa Lucía son bastante similares, excepto algunos detalles que más adelante presentaremos.

Un primer grupo de jóvenes son aquellos/as que tienen la posibilidad de salir de la comunidad para estudiar la secundaria, aunque en algunos casos, siendo todavía niños/as, migran antes de terminar la primaria con el fin de asegurar una mejor calidad educativa, esto por el prestigio que tienen las escuelas rurales, reforzado por las condiciones en las que se desarrollan las clases en las comunidades altas. El promedio de alumnos/as en las zonas rurales cada vez disminuye más y en algunas comunidades con similar número de habitantes, el promedio de estudiantes matriculados no llega a 10 alumnos, según el Ministerio de Educación.

Como segundo grupo logramos identificar aquellos/as jóvenes que optaron por trabajar antes que estudiar. La experiencia laboral previa a los estudios fue algo recurrente en las entrevistas, sobre todo en los jóvenes hombres.

Finalmente, encontramos un tercer perfil de joven mujer y hombre, que añade diferencias de género relevante en la reproducción social alpaquera. Al preguntarnos por el movimiento, también preguntamos por aquellos que no se mueven, que no migran y que de alguna manera terminan por quedarse en las comunidades y dedicarse a la crianza de

camélidos. El matiz al que nos referimos con respecto a este grupo, es que una de las razones por las que las mujeres se quedan es porque tienen un hijo/a en la comunidad, lo que trae consigo complicaciones que son difíciles de gestionar estando fuera de ella. En el caso de los hombres, se quedan porque tienen alguna posibilidad en la estructura de herencias que los hace mantenerse al cuidado de las llamas y alpacas. En este grupo se ha identificado que el hecho de quedarse no es una iniciativa libre, sino que existe un conjunto de circunstancias ajenas a su voluntad que los hace permanecer en su comunidad.

En el caso de los dos primeros perfiles es necesario resaltar que su dinámica de movilidad, que tiene como motivación el trabajo o los estudios, en algunos casos, ambos se circunscriben con mayor claridad en las ciudades intermedias o grandes ciudades, y que su presencia en las comunidades dependerá de la flexibilidad de sus actividades en las ciudades.

Migración y mercado laboral de jóvenes en Chivay

Chivay es actualmente una ciudad muy importante para el turismo en la región Arequipa, pues es el punto de paso obligatorio para visitar el Cañón del Colca, que recibe visitantes de diferentes nacionalidades. Los servicios relacionados al turismo son importantes, y por ello, la formación de las y los estudiantes también, es así que se cuenta con la “Escuela Taller Colca” que imparte cursos de gastronomía y bar, atención hotelera, y otros para preparar a jóvenes hombres y mujeres en este rubro.

La información sobre el empleo en Chivay se comunica por la radio y a través del perifoneo público. Un empleado municipal se encarga de hacer los anuncios y de esta manera es que uno se entera de alguna oferta de trabajo. Además de este medio, existe una radio local, llamada “radio Sideral” en la que también se anuncia la oferta laboral. En la semana del 26 de agosto al 1 de setiembre recopilamos los anuncios que se transmitieron a través de estos dos medios (Ver cuadro 2). Sobre este punto dos cuestiones adicionales, en la temporada alta de turismo en el Valle del Colca la demanda de mano de obra juvenil crece, y existen otras formas de anunciar el requerimiento del personal, como pegar carteles en las puertas de los establecimientos que requieren personal, señalando algunas características sobre lo que se necesita.

Cuadro 2
Oferta laboral transmitida por radio o perifoneo público
(Semana del 26 de agosto al 1 de setiembre)

semana del 26 de agosto a 01 de setiembre							
Radio Sideral	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Cuartelero	1	1					
Ayudante de Cocina			2	2			
Mozo	1		1	1			

Perifoneo público	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Cuartelero	1	1					
Ayudante de Cocina	1	1					
Mozo	1	1			1	1	1

Existen otros servicios importantes relacionados al turismo o al desarrollo económico de la ciudad que también demandan de mano de obra joven, uno de ellos son las agencias bancarias existentes en Chivay, entre ellas, las entidades financieras que otorgan préstamos a pequeños a productores agrícolas y ganaderos para financiar alguna actividad del proceso de producción. Para acceder a este tipo de empleo hay que contar con estudios de secundaria completa y en algunos casos superior técnica, no son aptos jóvenes sin estos grados de instrucción académica.

En síntesis, las ciudades de Chivay y Santa Lucía son puntos importantes de demanda de mano de obra juvenil.

En Chivay, las condiciones de empleo no son tan precarias como las que realizan los jóvenes en la minería, pero su remuneración es baja. La ciudad de Chivay recibe a las y los jóvenes migrantes, y ellas y ellos, generan expectativas de quedarse y abrir un negocio o seguir estudiando para trabajar en la ciudad, son pocos las y los jóvenes que deseaban irse de Chivay. Entonces, entendemos las proyecciones de crecimiento poblacional realizadas por el INEI que estiman un importante crecimiento en los próximos tres años.

En Santa Lucía, parece suceder lo contrario, las y los jóvenes migran a este lugar para acceder a algún servicio educativo, y tras concluirlo o antes de ello, se insertan laboralmente en la minería o en alguna otra actividad que los lleva lejos de la ciudad intermedia. Por lo tanto lo entendemos como un punto de migración transitoria. Cuando consultamos sobre trabajos que pudieran realizar las y los jóvenes en esta ciudad, nos mencionaban que la opción más frecuente y rentable es la minería, para los hombres, y que en el caso de las mujeres, lo que les quedaba era irse a Juliaca o Arequipa que atrae mano de obra que es finalmente mejor remunerada que en el propio Santa Lucía. Una mujer joven puede ganar alrededor de 300 nuevos soles mensuales por un mes de trabajo, atendiendo un restaurante o trabajando como empleada del hogar.

La tenencia de tierras en las comunidades de altura

Las asociaciones denominados ‘condominios’ son un tipo de tenencia privada de pastizales, organizados por asociaciones de personas, que pueden ser unidades domésticas, o propietarios de pastizales, ajenos a la familia nuclear o extensa (Valderrama, 2012).

Siguiendo la tesis de Valderrama Fernández⁶, este tipo de organización, los condominios, tiene una relación muy estrecha con los cambios que se dan en el nivel de la organización social y que son obviados muchas veces por los datos registrados oficialmente, en relación a la tenencia de tierra. Existe una idea confusa entre lo que se podría considerar como ‘propiedad comunal y propiedad privada’. Casaverde nos menciona dos niveles respecto a las percepciones de un sistema de propiedad de tierras: i) frente al contexto externo, en donde toda la población se reconoce como propietario de las tierras, una tenencia comunal; y ii) en el interior de la comunidad, en donde se reconocen porciones de tierra ‘comunal’ y a su vez parcelas privadas, pertenecientes a cada familia. (Casaverde, 1985: 272).

Los condominios tienen la característica de: i) asociar de modo compacto a un grupo, cada co-propietario establece una especie de alianza, de mecanismo adaptativo y que les permita la subsistencia; ii) ser a la vez un mecanismo excluyente del sector más pobre. Efectivamente, al producirse el crecimiento demográfico, la demanda de mano de obra sobrepasa al requerido en la actividad. Esto sumado a los deseos de los progenitores, de que sus hijos no reproduzcan la precariedad de su situación, los conduce a incitarles el deseo de migrar. Su efecto es transversal en fenómenos sociales tales como la movilidad de los jóvenes provenientes de estas partes altas, objeto de nuestro estudio. Vemos cómo es que este proceso de minifundización genera una serie de problemas en cadena, que tienen peso en las decisiones de los jóvenes para migrar de forma definitiva a la ciudad y verla como un espacio de progreso palpable.

Las personas se asocian porque necesitan aglomerar la mayor cantidad de terreno para la sostenibilidad de la reproducción del pastoreo y evitar la escasez de alimentos. Una característica importante del ‘condominio’ es que está conformado por la asociación de unidades domésticas, y cada miembro posee acciones sobre un determinado fundo. Las acciones condóminos son acumulativas, es decir, cada miembro de la unidad doméstica puede poseer acciones en muchos fundos. Las redes de parentesco son fundamentales en su acrecentamiento, los matrimonios funcionan como alianzas, generalmente endógenas, con la finalidad de hacerse acreedores de un número mayor de acciones propietarias sobre un fundo o condominio.

Este modo de asociación es independiente al modo en cómo está organizada la comunidad tradicionalmente. Por eso se dice que los condominios son asociaciones privadas. Sirven más como un mecanismo adaptativo de acuerdo a un determinado contexto social y ambiental. Algunas asociaciones son temporales. Con el aumento poblacional y del ganado, la tenencia de tierra comunal y parcelaria se hizo crítica pues la cantidad de terrenos era desproporcional a la demanda de la misma, de parte de la población y la cantidad de ganado. Era necesario reformular los patrones de herencia que puedan responder a las demandas del contexto.

Las redes de parentesco, conforme pasan las generaciones y se heredan los derechos de la tenencia de acciones condóminos, van favoreciendo a que el número de accionistas propietarios aumente. Debido a esto, no les conviene parcelar puesto que el tamaño de la

⁶ Tesis: Pastores, pastos y rebaños en la provincia de Caylloma, de Ricardo Valderrama Fernández. PUCP, 2012.

tierra que adquirirían tendría un tamaño reducido, lo cual no es adecuado para el pastoreo del ganado.

Los patrones de tenencia siguen las siguientes características:

- Cantidad y clase de animales pastoreados. Los accionistas acomodan sus rebaños de acuerdo al pasto necesario para ellos.
- El usufructo de los fundos es compartido con las familias accionistas involucradas. Los hijos, herederos, tienen un mayor derecho de posesión sobre los fundos en donde sus padres son accionistas directos. Por el contrario, las relaciones de parentesco, patrilíneo y colateral con parientes lejanos, no tiene tanto peso participativo como el de los padres con relación a las acciones condóminos.
- La presencia física del poblador y su establecimiento residencial en un fundo, hace más notable y refuerza su presencia en el lugar. Contrariamente, en aquellos fundos en donde no tiene mucha presencia física o relacional, la intensidad de su derecho posesionario disminuye. Vemos que la presencia física de, al menos, algunos integrantes de la unidad familiar es muy importante en el mantenimiento y reforzamiento de este derecho condómino.
- Sistema complejo e inestable.
- Regreso parametrado: calendario alpaquero.

Nos parece fundamental para el análisis de la migración, entender los modos de repartición de tierras, las asociaciones que se están dando, en donde los grupos más pudientes social y económicamente, son quienes ganan terreno y espacio, acaparando los recursos naturales, que en la actualidad, además, presentan mayor vulnerabilidad debido al cambio climático. Vemos también, como la reproducción social se ve afectada por los nuevos tipos de organización social que se van adoptando de acuerdo al contexto : el cambio climático y la escasez de bofedales, condominios excluyentes (minifundizaciones), una mayor presión en la productividad, menos ingresos repartidos igualitariamente en la población, y un inminente destierro del sector excluido en busca de mejores oportunidades de vida.

Organización social: propiedad y usufructo de tierras en las comunidades de altura

En esta sección queremos relacionar la organización social de las comunidades, y sobre esto específicamente, el sistema de propiedad y tenencia de pastos naturales con la movilidad espacial, que es objeto de nuestro análisis. Explicado ya el concepto de condominio, queremos dar cuenta de la importancia que tiene la reorganización de los sistemas de tierra, producidos en los últimos años, a partir de factores que son tanto externos como internos, en la comunidad campesina de las partes altas en Caylloma, Arequipa.

El sistema de tenencia de tierras de las partes altas ha sufrido muchos cambios en los últimos 30 años (Casaverde, 1985). Los sistemas locales de condominios son el actual mecanismo asociativo/adaptativo de usufructo común entre los accionistas propietarios del mismo. Creemos que estos cambios producidos en el derecho de herencia y reparto de tierras, ha condicionado la actual situación que se vive en las partes altas donde se

desarrolla la actividad de crianza de camélidos sudamericanos domésticos y la dinámica y magnitud de las migraciones. Tal vez por ello, la actividad alpaquera no tendría fin, sino por el contrario, sería parte de transformaciones sociales adaptativas a un medio condicionado por los cambios climáticos y la escasez y degradación de pastizales, la demanda de empleo en la actividad provocada por el aumento poblacional y el creciente número de camélidos.

“[...] las áreas de pastoreo están disminuyendo, los bofedales están disminuyendo y si un padre de familia hace una repartición a sus hijos, el área va a ser bien pequeñísima para que empiece una nueva familia con un número de animales la soportabilidad de carga de este terreno no va a poder manejarse adecuadamente a los animales y esto va a hacer que no tenga una buena producción... si por ese lado aun los padres no hacen esa distribución y aún lo siguen trabajando padre e hijos en conjunto, no? Tienen sus animales los hijos, tienen, tenemos todavía nuestros animales pero están junto con los de nuestros padres en sus terrenos y esa es la realidad...” (Freddy Quispe, 30 años, nació en Tocra y vive en Arequipa).

Como ya lo explicamos, el derecho condómino de propiedad, está basado en la tenencia de acciones propietarias sobre un fundo o condominio. Este derecho se mantiene y refuerza de acuerdo al grado de negociación establecido entre el accionista propietario que migra y el accionista propietario que estableció su residencia en el fundo y se encarga del cuidado y pastoreo del ganado.

Las acciones propietarias antes mencionadas son acumulativas y su traspaso puede involucrar varias generaciones, es decir, el niño desde su nacimiento hereda las acciones propietarias de sus padres y se convierte en un accionista más del fundo. Acumulativas porque conforme el niño va creciendo y estableciendo alianzas matrimoniales, de compadrazgo, y sus relaciones colaterales de parentesco, se va haciendo acreedor de más acciones, y por consiguiente, su capacidad legal de tenencia de tierras aumenta, así como también aumentan sus deberes para con la actividad. A diferencia de comunidades parcelarias aymaras, como es el caso Jachocco e Isca Pataza, comunidades que rodean el lago Titicaca en el lado peruano, en donde el porcentaje de terrenos parcelarios privados oscilan entre los 92 y 99.7%, respectivamente (Damonte, 2011: 76). El usufructo agrícola privado-familiar predomina sobre el colectivo, generándose la fragmentación de propiedades como consecuencia del crecimiento poblacional y que a su vez, es un hecho causante de la migración (Ibídem.).

“[...] no es rentable y no hay terrenos tampoco va a ser rentable separarse... y estando juntos de alguna forma todavía hay un apoyo de los jóvenes. No es permanente pero sí todavía están involucrados apoyando en las actividades de pastoreo, de manejo... pero si se separan con un número de animales y un terreno pequeñísimo, no va a ser rentable y de hecho van a terminarlo los animales y se van a ir dejando el terreno buscando otras oportunidades, mientras tanto están todavía con los padres, o sea todavía hay la posibilidad de que vuelvan los jóvenes y en algún momento pueden volver...” (Freddy Quispe, Chivay, 30 años).

Para explicar la relación entre campo y ciudad, considerando el sistema de tenencia de tierras y teniendo a la movilidad espacial como nuestro eje analítico, debemos pensar en los fenómenos sociales que se acontecen en el interior de la comunidad y cómo estos repercuten en los distintos niveles relacionales con la sociedad mayor, es decir, ver qué pasa dentro del objeto y que su incidencia haga que las relaciones sociales que se construyen cambien, en este caso el de las redes de parentesco, los sistemas de herencia y tenencia de tierras, y sus cambios a través del tiempo. Este tipo de asociación condómino tiene implicancias económicas que son transversales en el puente de relaciones sociales que se construyen entre las zonas altas y los distritos rurales (la ciudad intermedia).

“Challhuanca, cuando yo era joven, cada propietario tenía grandes tierras, ahora esas tierras se han fraccionado...” (Marcelino Huatita, Chalhuanca, 48 años).

El fraccionamiento parcelario de los terrenos es considerado un problema que afecta directamente al usufructo familiar cuando se toma en cuenta el aumento poblacional y el crecimiento de la cantidad de ganado. El sistema de acciones propietarias en los condominios sirve como un mecanismo controlado, ofertante de mano de obra administrada en intervalos de tiempo, es decir, permite la movilidad de los accionistas propietarios hacia otras zonas pero con la condición del retorno para poder cumplir las funciones que le corresponden dentro del ciclo de la actividad alpaquera. Juvenal Casaverde en su texto nos habla de la economización y buena distribución de la mano de obra que demanda el pastoreo (Casaverde, 1985: 281), en donde el usufructo es compartido con las demás familias accionistas propietarias.

La participación activa del accionista propietario es muy importante para mantener, y en algunos casos incentivar, el grado de autoridad que ejerza sobre el fundo, en comparación con sus homólogos, los otros accionistas propietarios, que gozan de una ventaja de presencia física. “Con su presencia física el accionista refuerza notablemente su posesión en los fundos en donde vive, pero al mismo tiempo disminuye este derecho en los otros que menos frecuenta” (Casaverde, 1985: 282). En este sentido, podemos decir que la capacidad de negociación y lo que ofrece el accionista propietario que se encuentre fuera del fundo van a ser determinantes para mantener sus lazos con la comunidad y sus acciones sobre la tierra. Es por ello que existe un ciclo de viajes que son temporales y que van de acuerdo a la demanda de mano de obra para la actividad, es ahí en donde todos, por más que vivan en las zonas urbanas, cumplen su papel de productor alpaquero. La participación de los jóvenes migrantes temporales o permanentes depende de las actividades que realicen en las zonas receptoras, pues en algunos casos, los horarios de trabajo no les permiten participar de algunas actividades importantes y que requieren de su presencia en los condominios.

“[...] Ahorita está mi familia. Somos condominio también, está mi hermana... bueno, yo gracias a todos los aprendizajes que hemos hecho, prácticamente hemos sistematizado, con toda mi familia, nuestro trabajo, ¿no? Qué debemos hacer, ya saben... entonces yo siempre apoyo, tengo que ir primero a mis estancias, ver cómo está la cosa, ver lo que falta y si falta algo, hacemos trabajo compartido... así es, el pequeño detalle, siempre pues... cuando uno está es otra cosa...” (Marcelino Huatita, Chalhuanca, 48 años).

Las redes de parentesco, los grados de filiación y la capacidad de negociación entre el migrante accionista propietario con el/los accionistas propietarios residentes del fundo, son aspectos importantes que se deben tener presentes al momento de estudiar las formas de movilidad espacial, pues nos describen los diferentes contextos por los que atraviesa la comunidad y su relación con la comunidad fuera del espacio rural, es decir, con la comunidad migrante. Creemos que el papel de la migración es mucho más complejo y relacional con los mismos fenómenos sociales que se acontecen en el interior de la comunidad.

Los sistemas sociales, su organización y estructuras mutan, y este sistema de tenencia de tierras, en comparación a lo que fue en el pasado, ha cambiado, y con ello, cambian también las formas de movilidad de los pobladores. Son los jóvenes quienes migran pero no cortan tampoco sus lazos con el campo.

Es necesario que se reestructuren las formas de negociación, que las comunidades se adecuen a las expectativas de la nueva generación.

“Si, más que todo yo me regresé por la situación de mi madre, porque es operada entonces por ayudarle... yo en si tenía metas pero son metas también que sigo teniendo...” (José, Chichas, 21 años).

Economías familiares: flujos de activos y jóvenes migrantes

En esta sección queremos hacer referencia a los flujos de activos que se suceden entre la población migrante joven y su familia, la población que aún se mantiene en las partes altas, en el cuidado y crianza de camélidos, con el fin de un usufructo y seguida inversión. Hablar acerca de los modos en que circulan las remesas del campo a la ciudad y de la ciudad al campo es un reto bastante complejo de hacer en el tiempo destinado para una investigación como esta, considerando la heterogeneidad de las unidades domésticas altoandinas, cada una es una forma de asociación con sus propios parámetros organizativos, pero con un discurso que tiene como común denominador: el derecho al usufructo de la tierra y todos los comuneros como propietarios históricos de la misma.

Hemos podido analizar a partir del material etnográfico recogido, que se producen circuitos de remesas, es decir, la cantidad de dinero o bienes que se puede enviar desde la ciudad hacia el campo y viceversa. Existen algunos casos donde las remesas enviadas por los padres sustentan absolutamente la estancia del hijo migrante en la ciudad. Los niños y jóvenes que migran para desarrollar sus estudios en las ciudades intermedias por lo general reciben una cantidad de dinero y productos para su alimentación de sus padres, que se quedan criando camélidos en sus respectivas estancias. Aunque se les pide sobre todo a los jóvenes apoyo o algún tipo de retribución, por ello, las y los jóvenes estudiantes viajan a las zonas altas para apoyar a los padres en alguna actividad doméstica o productiva.

Existen muy pocos estudios que analicen los patrones de migración y su relación con la fluctuación de las remesas, y la relación que existe con el sector laboral, en la ciudad, si son

formales o informales, los trabajos que realizan los migrantes en el interior del país⁷. Se descuida mucho el estudio de la migración interna y los cambios económicos que se producen a nivel regional, considerándola como un tema arista con incidencia en estos cambios.

A grandes rasgos pudimos identificar hasta 3 tipos de jóvenes migrantes, de acuerdo a la capacidad adquisitiva y el estatus social que gozan los padres, en su comunidad, sea por la cantidad de animales que tengan, sea por la cantidad de acciones propietarias sobre el fundo o parcelas. Los tipos de jóvenes migrantes tienen características particulares, y su relación con el campo también varía de acuerdo al estatus que ocupe su familia dentro de la comunidad. La cantidad de ganado y tierras siempre es un distintivo usado por las familias para diferenciarse, las condiciones productivas de los padres tienen implicancias en las dinámicas y motivaciones de inserción de las y los jóvenes en la ciudad.

i) El o la joven que migró junto a su familia. Este tipo de joven migrante, es aquel quien se encuentra viviendo en la ciudad junto a sus padres y hermanos. Son jóvenes que muchas veces gozan de un relativo bienestar y deciden hacer una vida en la ciudad: estudiar y luego trabajar. Las carreras que estudian, generalmente son ligadas a la administración y el tema agropecuario. Es importante señalar que las zonas altas no cuentan con instituciones educativas de nivel secundario y las ciudades intermedias sólo cuentan con instituciones educativas hasta el nivel superior técnico, si las y los jóvenes decidieron estudiar deben movilizarse o migrar a la gran ciudad, esto es una situación que sucede tanto en Santa Lucía como en Chivay. En conclusión la educación también es un criterio que influye en las dinámicas de movilidad y migración estacional o permanente en el caso de las y los jóvenes.

“¿quiénes migran? Los que tienen posibilidades económicas... Los que no, hacen un esfuerzo pa’ llegar acá (a Santa Lucía) o al Centro poblado de Pinaya, estoy hablando de los colegios, pero la mayoría hace su primaria en sus comunidades.” (Gervasio Vilca, 40 años, vive en Santa Lucía).

ii) El joven migrante mantenido con las remesas enviadas por los padres, generalmente son aquellos jóvenes hijos de productores alpaqueros considerados como ‘medianos productores’. Estos jóvenes estudian o trabajan, o puede ser una combinación de ambas actividades. Las remesas que reciben de sus padres son importantes porque las consideran como un respaldo de su estadía en la ciudad. En algunas ocasiones, con el dinero ahorrado, envían víveres a sus padres o familiares que se encuentran en las partes altas, de lo observado podemos colegir que el envío no es frecuente y tampoco es proporcional a los bienes dados por los padres. Por ello, hacemos referencia a una especie de ‘circuito desproporcional de bienes’, sobre esto consideramos que los envíos tienden a ser más proporcionales cuando las y los hijos van aumentando en edad, es decir, cuando más edad tienen hay mayor “presión” por hacer más proporcional las remesas desde ambos lados, por

⁷ En este artículo del economista Gustavo Yamada se analizan los patrones de migración interna sucedidos en los últimos 20 años, como parte importante para comprender los cambios económicos a nivel regional. El autor considera a estos cambios económicos como ‘crecimiento económico a nivel regional’. Disponible en: <http://departamento.pucp.edu.pe/economia/images/documentos/LDE-2012-01-04.pdf>.

otro lado, las relaciones interpersonales también deben tomarse en cuenta para conocer los flujos de remesas que se dan por parte de los jóvenes migrantes y sus familiares que habitan en las zonas altas.

“[...] hoy en día, como quieren acabar su secundaria, ya ven un poco más a la ciudad, y más que todo a las comodidades. Sí, la comodidad es uno, y otro es también a las minas, ahorita la oferta tiene buena remuneración.” (Diego Castillo, Lagunillas, 59 años).

iii) El joven migrante que solo trabaja. Este tipo de joven es el perteneciente a una familia, considerada como ‘pequeña productora’. Generalmente estos jóvenes salen de su comunidad en búsqueda de una mejor calidad de vida, y sus metas no se relacionan con la reproducción de la actividad porque no consideran que esa actividad cumpla sus expectativas de vida. En el caso de Santa Lucía, el papel que cumple la actividad minera, como componente estructurante de su realidad, es casi fundamental. Los jóvenes en Santa Lucía no reciben educación que les asegure oportunidades laborales adecuadas, y en algunos casos, sus ambiciones futuras se construyen sobre el deseo de obtener dinero inmediato, adjudicándole un papel obsoleto a la educación. Esta aparente independencia, que les genera el tener dinero a temprana edad, en el caso de Santa Lucía, tiene incidencia también en la alta tasa de embarazos adolescentes y las edades precoces para formar familias.

“La mayoría está migrando a las ciudades, a los centro mineros... porque ahorita con la explosión demográfica ya (...) quedan pequeños, la capacidad de producción no compensa, ¿no? Por ahí creo que la mayoría de jóvenes han estudiado, han terminado por lo menos su quinto de secundaria. Terminan, se festejan y la mayoría he visto se van a trabajo o si no a estudiar también, pero muy pocos a estudiar la mayoría se va a trabajar”. (Marcelino Huatita, Chalhuanca, 48 años).

Migración y género

En una etnografía de una comunidad de pastores de Caylloma, elaborada por Lisa Markowitz, encontramos referencias sobre viajes que hicieron algunas mujeres acompañando a sus padres, quienes realizan largos viajes para intercambiar productos acompañadas de sus llamas antes de que existieran los caminos afirmados, eso nos da entender, que la movilidad espacial no les era restringida a las mujeres, y que dependía de arreglos familiares, aunque muchos textos de antropólogos reportan la actividad de intercambio como propia y asignada socialmente a los varones. La antropóloga Fabiola Yeckting, presenta los cambios generacionales en mujeres de comunidades dedicadas a la crianza de alpacas y llamas de Santa Lucía, a diferencia de sus madres y abuelas, dice:

“Pero las hijas jóvenes pueden optar por otros caminos, como la migración para seguir la educación técnica o superior, o la dedicación al comercio en las ciudades” (Yeckting et al, 2003: 109).

En los años ochenta se hablaba de una suerte de feminización de lo rural y las pocas posibilidades de las mujeres de acceder a mejores oportunidades fuera de la ciudad, en la actualidad se habla del proceso contrario. La presencia de mujeres en las ciudades intermedias es cada vez mayor, es decir, tanto en Santa Lucía como en Chivay, y en los anexos o parcialidades, encontramos menos mujeres en las zonas altas. Un alpaquero de Pinaya nos comenta sobre las mujeres y la migración, para el caso de Chivay, Moisés, un joven dirigente del sector alpaquero nos presenta su percepción y nos habla de Tocra.

“(las) mujercitas también están migrando últimamente... ya no están / Más antes hombres migraban más, pero ahora es igual, hombres y mujeres migran” (Diego, poblador de Pinaya, 59 años).

“Ya las mujeres también últimamente tienen las mismas oportunidades, por lo tanto tienen estudios y están en la misma situación: mujeres y varones migran. No es como antes” (Moisés, 22 años, nació en Tocra y vive en Arequipa).

Sin embargo, habría que hacer una precisión importante, las mujeres jóvenes comprometidas, convivientes con hijos no acceden a las mismas oportunidades que las mujeres jóvenes solteras y sin hijos. Sí bien es cierto se han logrado grandes avances en el acceso a educación y equidad de género, esto ha beneficiado diferenciadamente a una porción importante de mujeres, pero todavía no al colectivo en su conjunto. En algunos casos las marcas generacionales son las que imposibilitan una igualdad de oportunidades transversal a todas las mujeres rurales.

En el caso de las zonas alpaqueras, el perfil de las mujeres que se quedan en la comunidad se encuentra entre aquellas jóvenes que tuvieron un hijo o hija siendo menor de edad, y en algunos casos, éstas jóvenes fueron abandonadas por sus parejas. El otro perfil de mujeres que permanece en las zonas altas son las mujeres que son madres de familia jóvenes o adultas que hacen las actividades del esposo o pareja cuando él decide irse a trabajar fuera de la comunidad o cuando se va a visitar a los hijos a la ciudad.

“enero, febrero y marzo de repente ahí podemos encontrar hombres y mujeres pero de ahí, ¿lo demás? ¿Quién se encuentra? solo las mujeres están pasteando mientras los hombres se van a hacer otro tipo de trabajos porque no es rentable solamente criar alpaca entonces tiene que buscar otros ingresos económicos” (Doris, 23 años, nació en Sibayo y vive en Chivay).

La crisis económica del 2007 propició una baja relevante en el precio de la fibra⁸, desde ese momento no ha vuelto a costar lo mismo, por ello, es necesario diversificar las fuentes de ingreso, porque las fuentes de empleo en las zonas altas son escasas, entre ellas, los más frecuentes es ser pastores para las familias migrantes, y en el otro caso, son los empleos temporales generados por la construcción u obras en las localidades más cercanas. Cuanto

⁸ El precio de la fibra llegó a costar 13 nuevos soles y tras la crisis su precio está alrededor entre 5 a 6 nuevos soles.

más lejos se vayan a trabajar mayor será posibilidad de conseguir mayores ingresos por su mano de obra, aunque hay actividades que resulta una excepción, como la minería.

Por otro lado, las capacitaciones de las entidades públicas y privadas sobre la producción de fibra, el manejo sanitario de los rebaños o cualquier otro punto relacionado con la producción alpaquera, estuvieron dirigidas a los hombres, jefes de familia, sin comprender adecuadamente las lógicas de movilidad espacial presentes en la comunidad como parte de su estrategia de diversificación de fuentes de ingreso.

[...] Lo que bien se involucra acá, en el tema de los alpaqueros, son el tema de las mujeres casi al 70% porque y lo que falta también es el tema de capacitar a las mujeres, porque siempre en las capacitaciones van a ver gran cantidad de varones y pero, quien está trabajando en realidad son las mujeres no, y más que todo en gestión empresarial, incidencia política, como esas mujeres se pueden hacer escuchar con las autoridades” (Doris, 23 años, nació en Sibayo y vive en Chivay).

En el último congreso de alpaqueros desarrollado en la ciudad de Chivay, asistieron varones y mujeres de todas las edades, algunas de ellas vestidas con faldas grandes y de varios colores representativos de las zonas de Caylloma, otras con jean y zapatillas, y jóvenes había pocas. Las mujeres con edades sobre los 40 años eran el grupo de mujeres predominante. En los días del congreso hubo solo tres intervenciones de mujeres alpaqueras si las comparamos con el centenar de intervenciones de los hombres.

Patrones cambiantes

Mientras hacíamos los talleres⁹ observábamos con sorpresa que las y los jóvenes hablaban quechua y lo utilizaban para comunicarse con frecuencia y sin ningún reparo, probablemente esto en otras épocas hubiera servido para desestimarlos o descalificarlos, comprender las dinámicas de interacción juvenil sería importante para lograr conocer a fondo sus expectativas para su futuro.

“Los datos demográficos, como veremos, dejan claramente establecido que las mujeres rurales jóvenes están sujetas a fuertes brechas en todos los aspectos analizados: geografía, género y pobreza. Sin embargo, en muchos casos estas brechas son menores para el conjunto de mujeres rurales de 18 a 25 años que para otras generaciones. Por esta razón consideramos importante enfatizar la necesidad de tratar a la juventud como un grupo heterogéneo, que requiere de políticas que tomen en cuenta diferencias de género, edad y ubicación geográfica (Agüero y Barreto, 2012: 17).

⁹ Se realizaron dos talleres con jóvenes, donde se aplicó uno de los instrumentos elaborados con el fin tener una primera mirada de las migraciones y una aproximación a las y los jóvenes que después fueron los que entrevistamos, ambos se realizaron en centros de educación superior técnica en Chivay y Santa Lucía.

Si bien la migración o movilidad espacial fue un aspecto que se reproduce ante la necesidad de abastecimiento, los tiempos y las circunstancias en las que se reproducen son distintas, y esto en una etapa de la vida particular también.

El ingreso de las y los jóvenes en la ciudad dependen de los puestos laborales a los que pueden aspirar, si estos no logran una calificación adecuada sus honorarios no podrán ser mayores. En este punto, la minería se presenta como una excepción puesto presenta una mejor escala remunerativa, aunque las condiciones de trabajo son precarias y desproporcionadas. Es importante desarrollar un mercado laboral adecuado para las y los jóvenes con mejores condiciones salariales y con menos riesgos, que no lleguen al grado de exponer sus vidas para ganar un mejor salario.

“Por otro lado, los análisis descriptivos del presente estudio confirman resultados encontrados por Benavides y Etesse (2012), Castro et al (2011) y Yamada y Castro (2010). Es decir, son los estudiantes indígenas, que viven en contextos de pobreza, de padres menos educados, que estudiaron en escuelas públicas y viven en zonas rurales los que tienen menores probabilidades de continuar estudios de educación superior.” (León y Sugimaru, 2013: 42)

La migración representa la oportunidad para acceder a mejores condiciones de vida y a ciertos servicios básicos ausentes en las zonas donde se desarrolla la actividad alpaquera, en las y los jóvenes hay una presión específica sobre qué hacer en el futuro, un grupo tiene la posibilidad de estudiar y lo desea así, mientras que otro espera trabajar para luego si es que se puede también estudiar, por último existe un grupo pequeño que se queda criando camélidos y con expectativas frustradas.

Conclusiones

Los dos casos estudiados nos han permitido comprender que las trayectorias de movilidad de las y los jóvenes son diversas y responden tanto a patrones estructurales como coyunturales. Sobre los primeros, la migración de la población rural está asociada al grado de diversificación económica que se diseña como estrategia para monetizarse y distribuir de mejor manera el riesgo. Sin embargo, esta diversificación de actividades económicas y los procesos migratorios que le son asociados no han sido estudiados en profundidad, pese a tenerse evidencias muy fuertes que entre los efectos de la política económica neoliberal aplicada durante las últimas décadas en el Perú, están los impactos negativos dirigidos hacia la población rural, especialmente en la formación de los precios relativos de los productos rurales, motivando un cambio drástico en la composición de los ingresos: actualmente, son más importantes los ingresos que provienen de las actividades diferentes a la agricultura y la ganadería.

Sobre lo segundo, la evidencia demuestra que la dinámica migratoria es influida por diversos factores, como: el grado de educación de los padres, las características de la economía familiar, la accesibilidad a los mercados, la cantidad de hijos, las actividades económicas complementarias de los padres, etc. Todo ello, renueva las afirmaciones sobre la necesidad de aplicar un programa de políticas públicas que genere entornos seguros para

la población rural, especialmente hacia la educación, generación de capacidades y tecnificación, pues bajo las condiciones actuales sólo una minoría de campesinos, aquellos con suficiente acceso a recursos productivos, pueden a través de actividades no agropecuarias lograr mejorar sus niveles y calidad de vida (Martínez, 2000). Asimismo, vuelve a poner en la palestra la importancia que tiene el acceso a la tierra y la producción campesina, en circunstancias en que las demandas rurales han adquirido fuerte énfasis en lo étnico-indígena.

Lo anterior, debe ser además especificado respecto a la población juvenil, un colectivo heterogéneo que demuestra tener necesidades diferenciadas según género, grupo etario, y especialmente, su ubicación geográfica, lo que nos permitiría atender de mejor forma los intereses de las y los jóvenes tanto de las zonas urbanas como de las rurales, siendo este último colectivo siempre el menos conocido y reconocido.

La minería como el turismo demandan de mano de obra no calificada a la que aplican las y los jóvenes de Santa Lucía como de Chivay, según sea el caso. Respecto a la minería, gran parte de la población campesina está enrolándose a la actividad informal, un asunto sumamente importante en el territorio donde se ha realizado el estudio de campo. Al respecto, la minería informal es un importante generador de empleo y de ingresos para la economía campesina, pero también es un alimentador de problemas ambientales y de salud, especialmente en la extracción de oro, en los que se utiliza mercurio. Asimismo, la informalidad, la falta de presencia del Estado y la vulnerabilidad de los mineros campesinos a menudo crean condiciones para los contratos de trabajo abusivos.

De otro lado, las mujeres jóvenes solteras provenientes de las comunidades alpaqueras en los distritos estudiados tienen mayores posibilidades de hacer una actividad diferente que la crianza de la actividad alpaquera, además tienen mayores posibilidades de acceso a la educación y al trabajo. Las mujeres jóvenes madre de familia no cuentan con la misma posibilidad. En general, hay un mayor grado de instrucción educativa en las mujeres jóvenes que en las adultas, y mientras más años tengan las mujeres de las comunidades su grado de instrucción también disminuye.

Las mujeres adultas se movilizan del campo a la ciudad, con menor frecuencia que todas y por las razones siguientes: alguna emergencia de salud, requerimiento administrativo o para ver a los hijos/as en las grandes ciudades o en ciudades intermedias.

Las oportunidades laborales y educativas son mayores en las ciudades Santa Lucía y Chivay, en ambos distritos no hay ni una institución de estudios universitarios. Existe una desproporción importante entre la cantidad de escuelas que hay en las zonas rurales que en las urbanas. En las comunidades de Santa Lucía como de Chivay, no hay escuelas secundarias, las y los jóvenes están “obligados” si es que quieren acceder a estudios más allá de la primaria a movilizarse a la ciudad intermedia o a las grandes ciudades.

Las ciudades de Santa Lucía y Chivay son receptoras de migración juvenil, y la principal causa de ese movimiento a estas ciudades es el acceso a la educación o la búsqueda de mejores oportunidades laborales.

En suma, la migración no puede seguir siendo entendida como un proceso que no trae consecuencia o que se reduce a la reproducción social de la vida de los “andinos”- en la vida de las y los jóvenes, así como de sus familias. Proponemos que esos cambios ocurridos por salida temporal o definitiva sean adecuadamente dimensionados para que el Estado pueda efectuar acciones que permitan la atención de las necesidades de la juventud rural, especialmente en asegurar una educación de calidad y un acceso a un empleo decente.

El fin de promover mayor atención del Estado respecto a este asunto se distancia de una mirada idílica de la migración, proponemos éste como un proceso que puede convertirse en la oportunidad que de hecho es de gestionar con una mayor efectividad el capital humano de las y los jóvenes para lograr el retorno de activos a las comunidades en las zonas altas a través de mejores servicios básicos, de mejor calidad.

La educación primaria de baja calidad no permitirá a las y los futuros jóvenes proveerse de un capital adecuado que les permita insertarse de manera óptima a la secundaria, y conseguir profesionalizarse y conseguir mejores réditos que teniendo sólo la secundaria completa. No queremos tampoco reforzar el mito de la educación como vía única de estos y estas jóvenes, pero consideramos que debemos buscar fórmulas que permitan a las y los jóvenes proveerse de mejores capitales que puedan traducirse en mejores salarios y una mejor calidad educativa, para con ello, se pueda lograr una circulación de activos que no se queden sólo en la ciudad.

El diverso nivel de gobierno no se atiende a la juventud rural, por otro lado, se desconoce de su movilidad como parte de su cotidianidad actual. El gobierno local de Santa Lucía no tiene ningún plan de acción en pro de la juventud, sólo realiza una actividad descontinuada, pero que no se realiza en base de las necesidades de los jóvenes actuales.

La migración no sólo da cuenta en nuestro contexto sobre la salida del campo hacia la ciudad de Lima, situación extendida desde los años cuarenta que dejaron de ser por las pocas posibilidades que en la actualidad tiene Lima.

Bibliografía

Alber, Erdmute 1999 (1990) *¿Migración o movilidad en Huayopampa? Nuevos temas y tendencias en la discusión sobre la comunidad campesina en los andes* (Lima, Perú: IEP).

Agüero, Aileen y Barreto, Mariana 2012 “El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en el Perú” Documento de Trabajo N°2 del programa Nuevas Trenzas (Lima, Perú: IEP y Nuevas Trenzas).

Augé Marc 2007 (2006) *El oficio del Antropólogo. Sentido y libertad* (Barcelona, España: Gedisa).

Boyd, Chris 2013 “La transformación de las mujeres rurales jóvenes en Perú. Análisis comparativo a partir de los censos nacionales (1961 – 2007) Documento de Trabajo N° 10 del programa Nuevas Trenzas

Brougère Anne-Marie (1992) *¿Y por qué no quedarse en Laraos?* (Lima, Perú: IFEA/INANDEP).

Casaverde, Juvenal 1985 “Sistema de propiedad y tenencia de pastos naturales altoandinos” en *allpanchis* 1985 (Cusco, Perú: Instituto de Pastoral Andina) N° 25 Año XV, Vol. XXI.

Censos Nacionales 2007: XI de Población y Vivienda (2007) Perú Crecimiento y distribución de la población, 2007. En: http://censos.inei.gob.pe/censos2007/documentos/Resultado_CPV2007.pdf acceso 1 setiembre de 2013.

De la Cadena Marisol 1988 “Comuneros en Huancayo. Migración campesina a ciudades serranas” Documento de trabajo N°26 en Serie Antropología N°8. En <http://archivo.iep.pe/textos/DDT/ddt26.pdf> acceso 25 de junio de 2013.

De la Cadena, Marisol 1991 “Las mujeres son más indias” en *Estudios y Debates* (Lima, Biblioteca virtual de CRESPIAL) N°1. En http://biblioteca.crespial.org/descargas/Las_mujeres_son_mas_indias_eticidad_y_genero_en_una_comunidad_del_Cusco.pdf acceso 25 de junio de 2013.

Escobal, Javier y Ponce, Carmen (2003) “Innovaciones en la lucha contra la pobreza rural: potencialidades y limitaciones” en CEPAL/FAO/RIMISP (Ed.) *La pobreza rural en América Latina: Lecciones para una reorientación de las políticas.* (Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas). En: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/13364/lcl1941e.pdf>.

Flores, Enrique 2013 “Pastores de Puna, Cambio Climático y Seguridad Alimentaria”. En: http://www.lamolina.edu.pe/seminario/Seminario_0912/Ganaderia_Flores.pdf

Flores, Jorge A. (comp.) 1988 *Llamichos y Paqocheros, pastores de llamas y alpacas* (Cuzco, Perú: Centro de Estudios Andinos Cuzco - CEAC).

Golte, Jürgen (2002) *Cultura, racionalidad y migración andina* (Lima, Perú: IEP).

Golte, Jürgen y León, Doris (2011) *Polifacéticos: jóvenes limeños del siglo XXI* (Lima, Perú: IEP; Atoq Editores).

Golte, Jürgen 2012 “Migraciones o movilidad social desterritorializada” en Degregori, Carlos I. (ed.); Sendón, Pablo F. Y Sandoval, Pablo 2012 *No hay país más diverso: compendio de antropología Peruana II* (Lima, Perú: IEP).

Hernández Asensio, Raúl 2012 “Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina. Resultados preliminares del programa Nuevas Trenzas” Documento de Trabajo N°1 del programa Nuevas Trenzas (Lima, Perú: IEP y Nuevas Trenzas).

Hidalgo, Luis 2011 “El desarrollo rural requiere ciudades dinámicas y articuladas” en *Gestión* (Lima, Perú). En: <<http://gestion.pe/noticia/771519/desarrollo-rural-requiere-ciudades-dinamicas-articuladas>>.

INEI 2012 “Más de medio millón de nuevos productores agropecuarios existen en el país” Nota de prensa N° 238. Disponible en: <<http://www.inei.gob.pe/web/NotaPrensa/Attach/15716.pdf>> acceso 1 setiembre.

IV Censo Nacional Agropecuario (2012). En: <<http://www.inei.gob.pe/documentospublicos/resultadosfinalesivcenagro.pdf>> acceso 1 setiembre de 2013.

León, Juan y Sugimaru, Claudia 2013 “Entre el estudio y el trabajo: las decisiones de los jóvenes peruanos después de concluir la educación básica regular” Avance de investigación: Educación y aprendizajes N° 11 (Lima, Perú: GRADE). En: <<http://www.grade.org.pe/upload/publicaciones/archivo/download/pubs/A111.pdf>>.

Lossio, Jorge (2012) *El peruano y su entorno. Aclimatándose a las alturas andinas* (Lima, Perú: IEP; Jorge Lossio).

Markowitz, Lisa 2006 “¿Cómo ganarse la vida? Estrategias de los alpaqueros de Caylloma” en Renieri, Carlo; Frank, Eduardo y Toro, Oscar (coords.) *Camélidos sudamericanos domésticos: investigaciones recientes* (Lima, Perú: desco).

Mayer, Enrique 1999 “Campesinos y neoliberalismo. Discusión sobre la teoría económica del campesinado, con énfasis en el medio andino” en Ciberayllu. Disponible en: <<http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/160210.pdf>>

Mayer, Enrique 2004 (2002) *Casa, chacra y dinero: Economías domésticas y ecología en los Andes* (Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos).

OXFAM (2012) *Pobreza, desigualdad y desarrollo en el Perú: Informe anual 2011 / 2012* (Lima, Perú: Oxfam América).

Pajuelo, Ramón 2012 “Imágenes de la comunidad. Indígenas, campesinos y antropólogos en el Perú” en Degregori, Carlos I. (ed.); Sendón, Pablo F. Y Sandoval, Pablo 2012 *No hay país más diverso: compendio de antropología Peruana II* (Lima, Perú: IEP).

UNESCO (1999) Ciudades intermedias y urbanización mundial. En: <http://www.unesco.org/most/ciudades.pdf>> acceso 1 setiembre de 2013.

Yeckting, Fabiola 2003 “¿Y si dejamos el hato? <<La otra globalización>> de las pastoras de puna” en Degregori, Carlos I. 2003 *Comunidades locales y transnacionales. Cinco estudios de caso en el Perú* (Lima, Perú: IEP).